

Flores
Para
Joaquín



Josquín Edwards junto a su señora

Las memorias son la raíz del alma. Recordar es no olvidarse. Y como el alma no muere, ¿y tú, hijo Benjamín? Cadenas en los ojos, la vergüenza de haber perdido la mente, el odio, la serpiente mordiendo por el inabarcable fantasma de Joaquín Edwards Bello. Quiérase o no, la voluntad, su actualidad, su gracia, su que refresco su muerte tan poco por el peso de los chicos. Muerto él, panico el peso de los chicos. Muerto él, panico más vivo que los que se creen más vivos. Emudecidos para siempre, tema más vivo que toda circunstancial palabra. Puro murli como todos los aborrecidos: pobre, enfermo, olvidado, amarrado entre sus anillos, como con un muñeco. Murió.

[illegible]

Ah, nuestro chilenoismo Joaquín: "No escribo como en Europa", aconseja: "no más o menos."

Como si ignorara que se hacía un autorretrato, escribió: "El éxito de un cronista de diario depende de la simpatía que irradian sus escritos".

Y alguien ya lo dijo, hace tanto tiempo: Si no os volvéis como niños...

Si no os volvéis como niños...

"Hace 88 años vino al mundo en Veladero, en la calle del Teatro N° 47, diez días antes de la caída de la república, el 5 de mayo de 1887", escribió el año 56 este hombre que se autodenominaba "un permanente escritor de óleos claudados, tan flores, que al final me siento solo". Fue bautizado en la Voz Iglesia del Espíritu Santo por el presbítero Salvador Donoso. Su nombre lleva hoy su calle natal. Se crio en la casa de su madre, doña María, sirvió alvado prenatal de Sara Bernhardt, que actuaba en el Teatro Victoria cuando

Madrid, su vida, me ha traído el libro donde aparecen estos recuerdos, el último libro de recopilaciones de sus cronistas, "Memorias", con bellas fotografías de juventud, desconocidas, y otras muy conocidas ya, como ésta de María Albornoz con el gorro de paja. Su letra manuscrita inusual entre las páginas como un fresco veneciano del puerto ayo y mío.

"Exceptuando a los poetas, Valparaíso es una ciudad política", escribe alegremente. "En Francia, decir Valparaíso es como

[illegible]

Miro el libro dedicado con su letra, su firma —Martha con h— y rescucho sus últimas palabras al despedirse, con su sonrisa valerosa, que él amaba:

"Le diré a Joaquín que tú le mandaste estas flores...".

SARA VIAL

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Flores para Joaquín [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile